LIMA PERU



Rosa Alayza

El momento actual: desafíos y posibilidades del movimiento popular

Un análisis de la situación política del país a partir de las elecciones municipales y las exigencias que plantea desde las aspiraciones del pueblo pobre.

En estas líneas nos interesa reflexionar sobre el proceso político-social que va entre Noviembre 83 y Enero de este año. Nos parece importante explicitar los alcances de la situación que a ese nivel está atravesando nuestro país. En particular la de aquellos sobre los que pesan las consecuencias injustas del orden establecido que sufrimos; sin embargo en ellos reposa simultáneamente la esperanza de una profunda transformación social y humana en nuestro país.

Elecciones Municipales: momento de confrontación

Muchos análisis y comentarios se han hecho sobre las elecciones municipales del 13 de noviembre. A nosotros nos interesa recoger una característica de fondo que se explicitó en esos hechos y que consideramos vigente para los meses posteriores; y que por tanto no está circunscrita al momento electoral únicamente.

Los resultados municipales y el proceso de confrontación que las elecciones trajeron consigo explicitaron el resurgimiento de las "opciones básicas" para orientar el curso futuro de la sociedad peruana, a nivel de la escena política nacional. Estas opciones básicas pueden ser definidas como alternativas polares. De un lado una propuesta social y política que plantea para el país el mantenimiento del sistema capitalista articulado al capital transnacional, es decir un capitalismo de corte extranjerizante; tal como vivimos actualmente con su secuela de hambre, miseria, desocupación y violencia. Una segunda se sustenta sobre la base de una convergencia de fuerzas nacionales y populares que buscan una solución a los graves problemas sociales que viven las mayorías pobres y donde la conducción política por tanto, esté en manos de peruanos efectivamente representantes de los intereses populares de la nación.

Hablar del resurgimiento de estas opciones básicas en confrontación en el debate político, con alcances en distintos terrenos sociales, nos debe hacer recordar que durante los años 76-78 la urgencia de definiciones básicas para el país fue también vivida con intensidad.

El movimiento popular en esos años encarnó la opción por una transformación social desplegando su fuerza de protesta y movilización como nunca antes había ocurrido. Sin embargo, pese al alcance nacional y popular de ese despliegue, no cristalizó políticamente en una fuerza que aglutinara los diversos sectores sociales del campo y la ciudad peruanos movilizados. Por el contrario, las fuerzas dominantes accedieron nuevamente a la dirección política del país el 80, propugnando su política económica neo-liberal que día a día ha ido poniendo a nuestro país -incluido el esta-

do- de manera subordinada frente a las orientaciones de los organismos financieros internacionales y la banca privada extranjera.

Opciones Básicas: algo más que confrontación social y política?

Al plantear el resurgimiento de esta polaridad entre el mantenimiento del orden capitalista o la transformación social del país, dijimos que no se trata únicamente de una característica presente en la coyuntura electoral, sino que continúa vigente quizá incluso de manera más radical en hechos recientes.

Pensamos por eso que es posible hacer una interpretación de estas opciones polares en términos de la confrontación muerte-vida. Ciertamente estas consideraciones se mueven en otro plano que el político. Por otra parte, no queremos caer en el error de hacer fáciles identificaciones que ponen por un lado "los buenos" y por otro a "los malos".

Los hechos nos muestran que el desarrollo del capitalismo trasnacional en nuestro país no ha traído sino la presencia cotidiana de la muerte. La carencia de alimentación, acceso a la salud, trabajo, educación para las mayorías pobres es una experiencia cotidiana que acaba con la vida poco a poco. Es también cada vez mayor el número de muertes injustas que se producen en Ayacucho y Huancavelica en defensa del orden sin dar solución a los problemas económicos y sociales que están en la raíz de estas situaciones violentas. Recientemente ocurrió la muerte de los 7 reclusos de Lurigancho y una religiosa donde el recurso de la fuerza violó el elemental respeto a la vida. Recordamos que hace un año ya en Uchuraccay una muerte injusta y violenta alcanzó a los 8 periodistas y al guía que los acompañaba, cuya misión era dar a conocer la situación ayacuchana. Hasta hoy estas muertes continúan impunes pese a las protestas, gestiones y esfuerzos de personas y organizaciones.

Nuestros muertos conocidos o no aumentan día a día y en cada uno de ellos está la marca de este sistema, que por múltiples formas trata sin lograrlo de quitarnos la esperanza, como no puede arrebatarnos el derecho humano y la responsabilidad cristiana de rebelarnos ante cada situación.

La vida se empeña tercamente en florecer y dar frutos. Nuestra fe cristiana nos ayuda a creer contra toda esperanza, y además hay hechos concretos que la mantienen viva.

En la realidad social y humana de nuestro pueblo hay experiencias y caminos de vida encarnados en todos aquellos que se han abierto paso para afirmar solidariamente su derecho a vivir dignamente. Compartiendo reivindicaciones y aspiraciones humanas, sociales y religiosas muchos grupos humanos trabajan en la auto-construcción de espacios de organización y expresión colectiva. En fin, son una diversidad de sectores sociales, regionales que en el país hace tiempo ya, muchas veces calladamente, y quizás sin saberlo encarnan una opción porque la vida sea un bien de todos.

Gobierno y oposición después del 13 de Noviembre

La pérdida del consenso social por parte de los partidos oficialistas, en particular AP fue otra de las novedades que nos trajo el resultado electoral. Hecho que tuvo como contrapartida la ganancia de la mayoría del respaldo ciudadano para las fuerzas de la oposición (APRA e IU).

La baja votación obtenida por AP, tal como ha sido dicho en muchos análisis, significa un evidente cuestionamiento de la gestión económica del gobierno. Sin embargo, una contraproducente terquedad se mantiene haciendo oído sordo a tal reclamo. Por el contrario continúan nuevas negociaciones con el FMI y las respectivas medidas (aumento del precio de combustibles, nuevos impuestos, alzas de precios de productos de primera necesidad, etc) condición necesaria para acceder a ese financiamiento.

En definitiva la continuación de la política económica revela un signo más que contradice los postulados democráticos sobre los cuales el gobierno declara sustentarse. Mas grave aún cuando la oposición proviene de una diversidad de sectores sociales como son: empresarios, empleados, comerciantes, obreros, campesinos y pobladores etc. La racionalidad de constituirse en "buen pagador de la deuda" rige esta política económica a costa del país.

También el fracaso de la política asumida por el gobierno frente a Sendero Luminoso, que ha acarreado violencia y muerte sobre todo en tierras ayacuchanas, es un factor más de deslegitimación.

El partido de gobierno sufre entonces un acelerado desgaste (por la pérdida creciente de legitimidad social e iniciativa política). Su gestión está centrada en ser un administrador de la legalidad constitucional, sin abandonar un estilo que arrastra ineficacia en unos casos y corrupción en otros. Es así como el pronóstico del ejercicio de gobierno para este año 84 es bastante negativo.

Frente al deterioro del gobierno el crecimiento de la oposición en el terreno social y político se manifiesta día a día. El liderazgo de ella está siendo disputado por fuerzas distintas. No viene al caso en este artículo hacer un análisis de la ubicación y posibilidades de cada fuerza, el gran interrogante para ellas nos parece consiste en la capacidad de dar audiencia a la diversidad de demandas en curso, haciendo de ellas una propuesta de conjunto para el país.

Si la cuestión de fondo se pone al nivel señalado, tenemos entonces como contrapartida la tentación de poner por delante los intereses políticos partida-

"En la realidad social y humana de nuestro pueblo hay experiencias y caminos de vida encarnados en todos aquellos que se han abierto paso para afirmar solidariamente su derecho a vivir dignamente"



rios inmediatos, y en segundo plano la demanda social y política de amplios sectores.

Por otra parte dar respuesta a un interrogante de esta naturaleza debe tener como ingrediente primero los hechos y comportamientos concretos que se produzcan en el panorama social y político por parte de estas fuerzas. Más que las consideraciones ideológicas o políticas.

La Izquierda Unida: logros y desafíos

La IU constituyó la gran novedad en las elecciones municipales. Podemos afirmar que se ha perfilado como una fuerza política nacional en mejores posibilidades de ejercer un liderazgo de la oposición social y la política del país.

Sin embargo, esta afirmación no tiene solamente una dimensión coyuntural. La IU no aglutina solamente el descontento popular que se expresa electoralmente, como su base social no obedece únicamente al carisma de su líder, ciertamente muy importante en este proceso.

Pensamos que la IU es la expresión política del proceso de autonomización y organización de amplios y distintos sectores populares en el país. Ella recoge entonces un proceso social y cultural acumulativo que ha venido gestándose en los movimientos sociales populares hace ya varias décadas en el país. Pobres organizados o en proceso de hacerlo que provienen de distintas experiencias y momentos, con influencias ideológicas también diversas, afirman una voluntad colectiva de constituirse en sujetos de su quehacer social y organizativo. Una identidad común los congrega, saberse parte de una mayoría explotada y oprimida en el país, que por experiencia propia encuentra, no sin tropiezos y errores, la necesidad de forjar su autonomía como pueblo; camino que es entendido prácticamente como la necesidad de obrar una transformación social en el país.

No es la IU entonces una doctrina o ideología común, tampoco una organización centralizada de dirigentes y organizaciones y menos aún un descontento pasajero aglutinado electoralmente. Se trata en definitiva de la congregación unitaria a nivel político de una diversidad de sujetos sociales populares. Ellos han transitado caminos distintos y hoy confluyen en IU con una identidad común, con una actitud política básica parecida, aunque intelectualmente imprecisa, que tiene la fuerza de su signo popular unitario. Signo costoso y escaso en nuestro país, por mucho tiempo, por la disgregación y marginación de las mayorías pobres.

Hacer estas afirmaciones no tiene por qué llevarnos a una visión optimista

"el voto popular alcanzado no otorga una representación del pueblo adquirida de una vez para siempre, como tampoco un camino pre-fijado de antemano"



y acabada de la IU. Por el contrario pensamos que buena parte de lo que IU cree ser para el país y los pobres está aún por hacerse.

En realidad el desafío fundamental inmediato para esta fuerza política popular consiste en la posibilidad de articular organizativa y políticamente su base social.

Es una tarea de gran envergadura que atraviesa los distintos espacios sociales y hasta geográficos donde se encuentra la base social de IU. Las organizaciones populares, los frentes sociales y políticos son las instancias que están contenidas en un desafío de esta naturaleza. La respuesta a tal reto incluye la participación no sólo de representantes políticos, los partidos, sino también de los dirigentes populares y amplios sectores que se identifican con este frente. Que IU se abra paso en este reto significa entonces dar lugar a reforzar el proceso de autonomización organizativa e ideológica de los sectores populares.

Por otra parte la gestión municipal constituye en sí también un desafío importante y por lo demás actual. En este terreno son varias y distintas las cuestiones planteadas, quisiéramos recoger sólo algunas de ellas.

Hay en primer lugar una demanda de desarrollar una gestión eficaz, capaz si no de hacer "grandes obras", sí de **hacer obra en los concejos municipales.** Esta iniciativa requiere del concurso organizado de la población.

Una segunda cuestión vinculada a la anterior es la combinación de una **gestión eficaz y honrada.** En este caso un comportamiento ético por parte de los alcaldes y regidores es una respuesta indispensable a una demanda popular por parte de un pueblo cansado de abusos y engaños.

Una tercera sobre la que quisiéramos llamar la atención de manera especial, es afirmar que el **voto popular alcanzado no otorga una representación del pueblo adquirida** de una vez para siempre, como tampoco un camino pre-fijado de antemano. En este sentido son decisivos los pasos concretos que en cada experiencia como a nivel nacional, es necesario desarrollar para posibilitar relaciones fluidas y orgánicas entre las direcciones políticas y técnicas y la población. De esta manera la IU en estos años puede consolidar y aumentar la representación popular.

El Movimiento Popular: retos del presente

Finalizando estas líneas queremos reflexionar sobre el desafío que el momento presente plantea al movimiento popular para avanzar en concretar el proyecto histórico del pueblo para nuestro país.

Consideramos que nuestra condición de cristianos comprometidos con la suerte de nuestro pueblo pobre, nos llama a renovar una presencia concreta y lúcida al mismo tiempo. Ella incluye nuestras respuestas orientadas en función de los desafíos actuales que como colectivo le toca asumir al movimiento popular.

El reto central que el momento actual pone al movimiento popular es a nuestro entender, la necesidad de un reforzamiento de su proceso de autonomización, que pasa por el desarrollo colectivo de la organización popular.

Fortalecer una dinámica organizativa que alcance los distintos espacios y dimensiones del movimiento popular, no tiene otro sentido que contribuir a la constitución del pueblo en sujeto colectivo con una capacidad de acción social y política. Se trata entonces, que el movimiento popular juegue desde ya a la posibilidad de forjarse como alternativa de transformación del conjunto de la nación.

Un desafío de esta naturaleza nos hace ver que la posibilidad de dar una respuesta efectiva implica la superación de aspectos dentro del propio movimiento popular que le dificultan asumir la globalidad de tal exigencia. Pero al mismo tiempo, la suerte del movimiento popular, del proyecto histórico del pueblo, está ligada hoy más que antes a lo que ocurre en la confrontación política nacional. Dos dimensiones entonces, una de carácter mas interno al movimiento popular, la otra más externa, pero con incidencias en su acción. Ambas son como las "dos caras de una misma moneda", si las vemos en la perspectiva del reto planteado.

.En relación a los condicionamientos internos al movimiento popular, encontramos que la historia secular de explotación y opresión popular han condicionado su práctica de autonomización, sus reivindicaciones, a darse casi exclusivamente en el espacio y organización locales. Ello trae dificultades para incorporar las dimensiones nacionales y políticas en el quehacer local. De allí la dificultad por parte de sectores populares organizados para incluirse de manera más activa y creativa en una dinámica que no está circunscrita al ámbito local.

No se trata de superponer la dimensión nacional a la local. Por el contrario la reivindicación por parte de los movimientos populares del derecho a la salud, educación, trabajo, etc. cobra un contenido político y nacional muy grande. En la medida en que existe en curso una política subordinada a los intereses trasnacionales que conculca estos derechos, llegando a agredir al conjunto de la vida popular.

De allí que la dimensión política y nacional está formando parte potencialmente de las demandas sociales populares. Y no es entonces un elemento externo al quehacer reivindicativo del pueblo.

Los cristianos estamos comprometidos con la suerte del pueblo pobre.



Por eso el fortalecimiento del movimiento popular supone una práctica y conciencia nuevas de las dimensiones y responsabilidades políticas que están formando parte de su quehacer social. Ello implica un ensanchamiento de horizontes y responsabilidades por parte de dirigentes y organizaciones populares; significa asumir la transformación de una condición de subordinación o marginación del quehacer político, para irse constituyendo en sujetos en este terreno.

Tomando la otra dimensión, aquella que pone en relación la suerte del movimiento popular con el proceso de confrontación nacional, encontramos que la posibilidad de un endurecimiento del proceso político pone serias dificultades al fortalecimiento popular. En este sentido es necesario afrontar constructivamente la tensión social y política actual, procesando los aspectos de ella que posibiliten el desarrollo popular.

Ejemplos presentes también pueden darse para abundar en esta perspectiva. Las campañas ideológicas y hasta trampas que desde la derecha buscan impedir una mayor articulación de los sectores populares con las fuerzas políticas que no son afines a estos últimos en la perspectiva del dominador, no tienen otro objetivo que impedir la constitución de una alternativa popular para el país.

Por eso es tan importante la respuesta a requerimientos concretos que reivindica el pueblo. Ahora bien, ello supone asumir en esos procesos una voluntad de transformación del propio movimiento popular y simultáneamente hacerlo respondiendo a las exigencias de la confrontación político-nacional.

Los desafíos que hoy confronta el movimiento popular no pueden pasar desapercibidos para nosotros cristianos que nos esforzamos por vivir nuestra fe de lado del pueblo pobre.

Por el contrario, ellos son un llamado a renovar y explicitar una esperanza anclada en nuestra fe y encarnada en experiencias portadoras de vida, que compartimos con nuestro pueblo en medio de tanto signo de muerte.

De allí que es tan importante desde nuestra condición de creyentes acompañar y apoyar el fortalecimiento de las organizaciones populares en sus diversas expresiones.

Tenemos un llamado del Señor a afrontar creativamente. Nuestra respuesta en las actuales circunstancias debe constituir un esfuerzo por explicitar y transformar en el gesto y palabra las múltiples dimensiones (humanas, culturales, éticas, religiosas, etc.) que están presentes en este camino inédito de liberación que con nuestro pueblo transitamos en función de todo el país. ●



Mons. Tomás González

No es creyente quien no respeta los derechos humanos

Reproducimos en estas páginas una breve e interesante entrevista de Mons. Tomás González, obispo de Punta Arenas (Chile) realizada por "Solidaridad", revista quincenal de la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago.

Monseñor Tomás González, obispo de Punta Arenas (Chile), a su regreso del Sínodo realizado en Roma en octubre de 1983, expresó en una entrevista a "Solidaridad" su significado, alcances y limitaciones para una real y efectiva reconciliación en situaciones donde la dignidad y libertad humanas son estructuralmente violadas. El obispo señaló que la Iglesia chilena captó muy bien que el Sínodo es un esfuerzo de toda la Iglesia "para ayudar al Santo Padre en la conducción de ella; es una nueva manera de entender lo que es la Iglesia, de la que todos somos responsables".

¿Cuál es —a su juicio— la conclusión más importante que se logró en este Sínodo?

Para mí la conclusión más importante es que la Iglesia no puede estar fuera de los conflictos. La Iglesia tiene que ser profeta dentro de los conflictos que suceden en el mundo actual. No puede estar fuera de ellos. Tiene que iluminar, con el Evangelio, al mundo, denunciando todo aquello que es la raíz del mal.

¿Cómo la Iglesia debe asumir los conflictos del mundo?

La Iglesia ante todo debe ser profeta. Es decir, anunciar un camino nuevo, que es el camino de Jesucristo, de su Evangelio. También debe denunciar la raíz de todo mal en todo momento. La Iglesia tiene que hacer esto con amor, sin odio ni violencia. Otro elemento es el diálogo. La Iglesia tiene que ser modelo de diálogo, pedir diálogo con todos; diálogo con los hermanos católicos y diálogo con los no católicos y no creyentes, para buscar en conjunto el mejor camino para el hombre. Por último la Iglesia debe dar testimonio, revisándose continuamente, buscando su reconciliación interna; es decir, siendo transparente, abierta, acogedora con los demás, tratando de ser un lugar de encuentro de todos.

Uno de los temas de reflexión del Sínodo fue la Reconciliación, ¿cuáles son las condiciones que la Iglesia considera indispensables para que exista una verdadera reconciliación?

La reconciliación tiene como sujeto y objeto central a la persona humana. No podemos hablar de reconciliación si no partimos de la persona humana. Esto lo dice el Sínodo. La reconciliación tiene que extenderse a todos los aspectos humanos, porque hoy día vemos que se transmiten anti-valores que aplastan al hombre, lo destruyen; en vez de reconciliarlo consigo mismo y con el mundo, lo van dejando aislado, solo. Dios creó al hombre para que se amara y sirviera uno a otro. Por eso, la reconciliación rechaza de plano todo autoritarismo, todo deseo de dominio de uno sobre otro. Esto es bien interesante para nosotros, porque yo he visto en Chile mucha dureza, afán de dominio, de prepotencia, de aplastamiento al otro; de violencia institucionalizada, esta violencia de Estado que es tan tremenda; de ideologías absolutas, impenetrables, cerradas. Las ideologías deben estar al servicio del hombre. Podemos pensar diferente pero servir a la persona humana. Eso es importante para la reconciliación.

¿Qué situaciones, cree Ud., limitan la reconciliación entre los hombres?

La raíz de todo mal es el pecado. El Sínodo describe al pecado como una situación profunda, muy seria, que parte del corazón del hombre, que empaña toda la creación, todo lo existente. Todo pecado tiene una repercusión social. El Sínodo ha reconocido clarísimamente los pecados sociales, estructurales; aquellos que se meten a lo más profundo de la sociedad. Hoy día todos somos culpables de que exista violencia, ren-

cor, odio en nuestro país. Nadie se puede lavar las manos. Hay violencia, rencor, odio porque hay injusticias sociales. Son pecados que se han metido en la estructura misma de la sociedad chilena. Pero, hay tiempo todavía para sacarlos. En este momento necesitamos una reconciliación, nadie puede sacarle el cuerpo. Si queremos que haya una patria distinta, tenemos que cambiar desde adentro y de ahí cambiaremos las estructuras.

El Sínodo hizo un llamado al respeto de los derechos humanos, ¿cuál es la relación que la Iglesia ve entre reconciliación y dignidad humana?

La violación de los derechos humanos es uno de los males más grandes y serios que impide que haya una auténtica reconciliación entre los hombres. El Papa Juan Pablo II lo ha dicho repetidas veces, y lo reiteró en el Sínodo: el que no respeta los derechos humanos falta a la misma fe, porque los derechos humanos son parte de la revelación. Por eso, no puede decir que tiene fe, o que es creyente, el que no respeta los derechos del hombre, el que permite que no se respeten. Si una autoridad, por ejemplo, sabe que se tortura y no impide la tortura, no es creyente. Si una autoridad sabe que se profana al hombre porque se le impide vivir en su Patria, se le impide expresarse libremente, si lo hace conscientemente, ese hombre está en pecado. El Sínodo es muy claro, ha dicho que la violación de los derechos humanos frena muy seriamente la reconciliación.

Finalmente, Ud. durante su estada en Europa visitó a numerosos grupos de exiliados chilenos. ¿Cómo se ve la realidad de estos compatriotas después de tantos años que se les impide vivir en su patria?

Despúes de tantos encuentros con ellos, la primera conclusión que saco es que el exilio no debe existir. Es una injusticia, es un pecado contra el hombre y debe cesar. El exilio debe cesar lo más pronto posible porque, como lo ha dicho Juan Pablo II, es muerte en vida. Tenemos miles de chilenos en el exilio. Esto es un pecado serio contra el hombre, es una responsabilidad seria el destruir tantas personas humanas sin argumento. Lo segundo, la experiencia de los jóvenes en exilio, aquellos niños que crecieron lejos de la Patria, aprendiendo otros idiomas e insertándose en otras culturas, que muchas veces los rechazan. El joven en el exilio no tiene identidad, es como "guachito", porque no se siente ni chileno ni de la nación en que vive. A veces ni siquiera pertenece a su familia, porque ha crecido en medio de otro idioma y mentalidad. Este es un pecado muy serio; haber destruido una generación de jóvenes. Es una maldad muy grande. Lo tercero, es que los hermanos en el exilio sufren una fuerte tortura sicológica, se sienten burlados por la autoridad, el saber si están o no en las listas, si después se les va a dejar entrar al país, el presentar solicitudes y no encontrar respuestas; son tramitados, humillados. Esto al final va aniquilando al hombre, lo va endureciendo, se endurece en sus posturas, maneras de pensar. Esto me preocupa porque los hermanos en el exilio se han ido encerrando en tantos pequeños grupos que va a ser difícil que después puedan integrarse a la sociedad de nuevo.

"el que no respeta los derechos humanos falta a la misma fe, porque los derechos humanos son parte de la revelación. Por eso, no puede decir que tiene fe, o que es creyente, el que no respeta los derechos del hombre, el que permite que no se respeten. Si una autoridad, por ejemplo, sabe que se tortura, no es creyente"



(viene de la pág. 23)

minera. Para nosotros era una experiencia muy humana y de tanto calor de vida. Vivimos el mensaje de los salmos, el sentido bíblico de la hospitalidad.

Ustedes recordarán la sorpresa de las llegadas de las comunidades cristianas y de cristianos comprometidos de diversos sectores de Lima. Con los micros adornados con sus grupos folklóricos, teatrales, con los brazos llenos de víveres colectados en las parroquias, ellos vinieron con alegría para compartir fraternalmente su amistad y su solidaridad.

Rápidamente sus niños corrieron de sus carpas para zapatear al ritmo de los Huaynos; todo el campamento entró en fiesta ayacuchana!

Compañeros no fue fácil separarnos pero llegó la hora de regresar a nuestras casas. La fuerza de esta experiencia, sin embargo, nos acompañará para siempre.

Les agradecemos profundamente por haber puesto sus carpas entre nosotros, en este exilio forzado en el centro de nuestra ciudad. Nos enseñaron con su testimonio a ser fuertes y a ser débiles y cómo vivir esta tensión en nuestras vidas.

Con gratitud y cariño

Sus amigos de la Vicaría I



«En defensa de la vida humana»

Al cumplirse un mes de los sucesos de Lurigancho, un grupo de personalidades católicas, entre ellos tres obispos, varios superiores de congregaciones religiosas y laicos, expresaron su opinión sobre la actual situación de pobreza, violencia y muerte en el Perú.

Hoy, 14 de Enero, se conmemora un mes de los sucesos en que perdieron la vida, abaleados, ocho internos del penal de Lurigancho y una religiosa, Juana Sawyer, venida de lejos a aportar el anuncio del Evangelio en medio de nuestro pueblo pobre. Los firmantes, por nuestra pertenencia y compromiso con la Iglesia Católica sentimos muy directamente la violencia y la injusticia de esas muertes. Pero no las separamos de las que hoy ocurren en el país como consecuencia también de la penuria económica, la violencia política, la descomposición social que invade de diversos modos a nuestra nación. Hace pocos días, en un hecho parecido al que recordamos, una niña-rehén fue muerta. Como el Señor Cardenal y sus Obispos auxiliares señalaron, a raíz de los sucesos de Lurigancho, "... urge una vez más, en nombre de Dios, que se detenga en nuestra Patria la ola de violencia, y que la salvaguardia del orden público respete siempre los derechos y la dignidad de la persona humana".

1) Nuestra fe cristiana nos compromete a una radical defensa de la vida como el don más precioso del Creador y nos alienta a la práctica de una coherente solidaridad fraterna que verifique que todos somos hijos del mismo Padre. Expresamos por eso, nuestra preocupación por la secular y profunda desigualdad económica y social aún vigente en nuestra Patria, acentuada en los últimos años en perjuicio de los más pobres. Enfrentamos así un problema que no es sólo técnico, económico o político, sino también y fundamentalmente ético. Nuestra sociedad se torna más violenta porque los hombres y mujeres no viven, no pueden vivir como seres humanos.

2) Sabemos que esta situación se ha agudizado por la mayor influencia del orden económico internacional. Como lo ha recordado Juan Pablo II en un texto reciente: "Si la tensión este-oeste, con su trasfondo ideológico, acapara la atención y suscita miedo en gran número de países sobre todo del hemisferio norte, no debe ocultar otra más fundamental todavía entre el Norte y el Sur, que afecta a la vida misma de una gran parte de la humanidad" (Mensaje para la celebración de la "Jornada Mundial de la Paz", 1º. Enero de 1984). Esta civilización materialmente poderosa, pero en profunda crisis espiritual y de sentido, está por eso mismo al borde del autoaniquilamiento nuclear por la carrera armamentista.

Por todas estas razones pensamos que es exigencia moral y patriótica no subordinarse o adaptarse, ni como Gobierno ni como pueblo, a ese orden internacional que, pese a su progreso técnico, está irradiando más muerte que vida. Es necesario hacer valer también en la esfera

pública una obligación éticamente anterior a toda negociación u objetivo económico particular: no atentar contra la sobrevivencia digna, material y espiritual, de los seres humanos. A través del Papa Juan Pablo II y de sus voces más representativas, la Iglesia participa con vigor en la gran movilización de la conciencia mundial que está en curso para contrarrestar a los poderes y a los criterios que nos han llevado hasta esta situación.

3) El mayor poder de los agentes económicos y políticos del orden internacional en que vivimos no debe justificar entonces que en el Perú nos abandonemos a la inercia, mientras la vida se hace día a día más precaria y se extienden diversas formas de violencia. Los agentes pastorales y grupos cristianos dan testimonio de este alarmante deterioro por su trabajo pastoral en medio del mundo pobre, en lugares de especial tensión y sufrimiento como son las cárceles, en la atención a enfermos y desamparados. Por todo ello, creemos urgente que se defina e implemente un conjunto de medidas de emergencia nacional que coloquen en primer lugar la atención a las necesidades populares más vitales y a las regiones más pobres y damnificadas.

Comprometámonos todos en esta defensa de la vida. El Gobierno tiene en ello una responsabilidad singular que le es imperativo asumir. La convergencia de todos los sectores organizados, de todas las instituciones del país es, como muchos lo han señalado, también indispensable para precisar demandas, definir las formas más adecuadas de enfrentarlas y compartir responsabilidades. Creemos que las consideraciones político-partidarias, en principio legítimas, no deben primar sobre el logro de los objetivos nacionales y humanos más esenciales que hoy están en juego. Los propios sectores populares tienen en sus organizaciones de base más capacidad y decisión de la que se les atribuye. Existe en ellos un enorme potencial de vida y solidaridad. Es necesario por ello abrirles posibilidades efectivas de participación.

4) La puesta en práctica de esas medidas de emergencia nacional en defensa de la vida de los más abandonados crearía en el país un clima distinto, en el que sería posible empezar a enfrentar con más eficacia y hondura las otras formas de falta de respeto por la vida. Una de ellas es ciertamente el terrorismo, que rechazamos, pues no es a nuestro juicio instrumento de liberación personal o social. Los grupos que han iniciado estas acciones han producido la muerte injustificable de personas civiles y custodios del orden. "El terrorismo pretende mutilar y destruir las personas y la sociedad mediante actos de violación... de la



La madre Teresa, una de las rehenes.

dignidad y de la vida humanas", dice el Papa, pero recuerda también que "la mejor respuesta a la violencia política es siempre y en todas partes un tipo de sociedad donde las leyes son justas, donde el Gobierno hace el máximo esfuerzo para satisfacer las legítimas necesidades de la población y donde los ciudadanos pueden, en seguridad y en paz, vivir juntos y construir su propio futuro y el de sus compatriotas" (Discurso del Papa Juan Pablo II, 18 de Febrero de 1982).

Como ha sido señalado ya por diversos sectores, el terrorismo ha sido sin embargo, combatido hasta hoy en el Perú con métodos centrados en el amedrentamiento y la violencia indiscriminada. Además, estos métodos, dado el gran número de muertes y desapariciones sin aclarar, parecen haber hecho víctimas a una cantidad importante de inocentes. Encontramos también injustificable este comportamiento, mucho más por hacerse en nombre de la autoridad. Una respuesta exclusivamente militar debe ser pues sustituida por un enfrentamiento global de todos los problemas de la región afectada, en la que deben tener importante participación las organizaciones cívicas y sociales de sus mismos habitantes. Hoy parece posible y es moralmente imperativo avanzar en esa dirección.

5) Dentro de pocos días, se conmemorará dolorosamente el aniversario del asesinato de los periodistas en Uchuraccay en circunstancias hasta hoy no esclarecidas. Valgan estos planteamientos como una forma de rendirles homenaje, de secundar el sentido que tuvo la entrega de sus vidas y de demandar que, en éste como en todos los casos de muertes y desapariciones, la justicia tenga libertad y decisión para intervenir, juzgar y sancionar a los culpables.

6) Entendiendo que los sucesos de hace un mes en Lurigancho no pueden ser comprendidos fuera de esta situación general del país, hemos creído que el mejor recuerdo a la Madre Juanita y también a los ocho reclusos muertos, seres humanos y dignos de respeto como tales, es expresar nuestro compromiso como cristianos en la perspectiva aquí esbozada. Reiteramos que ella se alimenta de la convicción de que el Dios y Padre de Jesús es el que nos da la plenitud de la Vida. Confesarse cristiano implica, por eso, un compromiso con la defensa de la vida de nuestro pueblo contra las causas de la desigualdad social que engendran la violencia y la muerte. Sólo un claro respeto por la vida puede asegurar el futuro de nuestra patria como nación digna.

Lima, 14 de Enero de 1984.

Firman:

Mons. Luis Bambarén, obispo de Chimbote, Mons. José Dammert, obispo de Cajamarca, Mons. Luciano Metzinger, Presidente de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación, Hna. Elizabeth Bazán rscj, Hna. Esther Capestany osu, P. Jorge Cuadros op, P. Gastón Garatea ss.cc., Hna. Dominga Garro op, P. José Lobatón ofm, P. Ricardo Morales sj, Hna. Pompeya Portal acj, Ernesto Alayza Mujica, Rolando Ames Cobián, César Arróspide de la Flor, Dora Beuzeville Ferro, César Delgado Barreto, Héctor Gallegos Vargas, Helán Jaworski Cárdenas, Violeta Sara Lafosse, Josefina de la Puente de Villarán.

Cajamarca: pronunciamiento de instituciones cristianas sobre falsas acusaciones

Ante la detención de Anne Marie Gavarret y la campaña de acusaciones sin fundamento desatada contra la Iglesia, diversos organismos eclesiales de Cajamarca emitieron este documento dirigido al pueblo de Cajamarca y a la opinión pública.

Los abajo firmantes, Parroquias y Grupos Cristianos de la Diócesis de Cajamarca, frente a las versiones emitidas a través de los diferentes medios de comunicación en estos últimos días, y fieles al mensaje Evangélico, hacemos el siguiente pronunciamiento:

1. El día 24 de enero del presente año fue detenida la señorita **Anne Marie Gavarret Sanson** de nacionalidad francesa y de igual manera ocho campesinos de la comunidad de Chorobamba (Cajabamba) acusándoseles del delito de terrorismo.

2. El Ministerio del Interior y el Segundo Vicepresidente de la República, han vertido declaraciones anticipadas a los resultados de las investigaciones, seguidas de una campaña difamatoria por parte de algunos medios de comunicación y contra la Iglesia Cajamarquina; sin considerar que la Constitución Política del Estado, garantiza en el Art. 2, Inc. 20, que: "Toda persona es considerada inocente, mientras no se haya declarado judicialmente su responsabilidad".

Aclaramos:

1. La señorita **Anne Marie Gavarret Sanson**, no es Religiosa, ni pertenece a ninguna congregación, sino que más bien es una cristiana dedicada a la vida de oración, el retiro, a la ayuda de enfermos y campesinos pobres.

2. Es bien conocido por los medios de comunicación que la señorita **Anne Marie Gavarret Sanson** no pudo estar complicada en el asesinato del Administrador de la CAP "José Santos Chocano" de Chingol, por cuanto ella se encontraba de viaje en el extranjero para visitar a sus familiares, ayudada por la Embajada de Francia en el Perú.

3. La falta de ética profesional mostrada por algunos medios de comunicación, especialmente el periódico La Crónica y su Diario Anexo que, en forma totalmente distorsionada y mal intencionada, contradice su propio titular: **"Informen y no confundan".**

4. No es la primera vez que se trata de comprometer a la Iglesia y campesinos de Cajamarca en acciones de terrorismo, acusaciones que resultan sin base ni fundamento, teniendo como única intención confundir al pueblo acerca del verdadero trabajo de la Iglesia: **"Anunciar el evangelio y ser testigos del amor, la paz, la verdad y la justicia".**

5. Fieles a las Palabras del Señor: "Felices los que son perseguidos por causa del bien, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Dichosos ustedes cuando por causa mía los maldigan, los persigan y les levanten toda clase de calumnia. Alégrense y muéstrense contentos, porque será grande la recompensa que recibirán en el cielo. Pues bien saben que así trataron a los Profetas que hubo antes que ustedes" (Mt. 5, 10-12).

Apoyamos este pronunciamiento:

Parroquia "San Pedro", Cajamarca; Parroquia "San Sebastián", La Recoleta, Cajamarca; Parroquia "Baños del Inca", Baños del Inca; Parroquia "San Nicolás", Cajabamba; Parroquia "San Carlos", Bambamarca; Parroquia "San Jerónimo", Ichocán; Equipos Docentes de Cajamarca (EDOC); Sono-Viso del Obispado de Cajamarca; Departamento de Acción Social (DAS); Juventud Estudiantil Católica (JEC); Legión de María; Hermanas Concepcionistas; Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC); Grupo apostólico "Saulo de Tarso"; Seminario "San José" de Cajamarca; Oficina Departamental de Educación Católica (ODEC); Comunidad Betania; Hermanas de la Caridad; Caritas Diocesana de Cajamarca.

Cajamarca, 2 de febrero de 1984.

Pretextos para atacar a la Iglesia

El 30 de Enero el Ministro del Interior declaró a la opinión pública que una religiosa había sido detenida por cargos de terrorismo en Cajamarca y que en su domicilio se había encontrado explosivos así como folletos incitando a la guerra de guerrillas. Se le acusaba de haber participado en el asalto a una cooperativa y el asesinato del gerente de la misma. Al día siguiente numerosos medios de difusión propagandizaron el caso y, una vez más, aprovecharon para acusar y denigrar a la Iglesia y en concreto a los agentes pastorales extranjeros.

La acusación fue desmentida por Monseñor Dammert el 1o. de Febrero a través de un canal de televisión. El prelado declaró que Anne Marie Gavarret es una misionera laica que trabaja como agente pastoral en la diócesis de Cajamarca y que se hallaba en su país de origen cuando ocurrieron los hechos que se le imputan. Ella salió de Cajabamba el 2 de Noviembre y no regresó hasta el 16 de Enero.

Por su parte, el P. Miguel Garnett, a nombre del Comité Departamental de Defensa de los Derechos Humanos de Cajamarca, protestó ante el Círculo de Periodistas de esa ciudad por el trato dado a la noticia en ciertos órganos de prensa.

En el mismo sentido, es necesario manifestar nuestra enérgica protesta por una caricatura publicada por El Comercio el 1o. de febrero, que es ofensiva para los religiosos.

Anne Marie sigue detenida, afirma que es inocente y se ha negado hasta ahora a firmar el acta de incautación de las pruebas que, según la policía, fueron encontradas en su casa, ya que nada tienen que ver con ella.

plotación.

El Encuentro terminó con la elección de la nueva directiva, por cuatro años, y se reafirmó la importancia que tienen estos movimientos laicos, en la Iglesia, para la evangelización de la clase obrera.

Seguidamente después de este Encuentro, tuvo lugar en Amberes (Bélgica) la Asamblea del Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos (MMTC), del 21 al 2 de diciembre 1983, con 120 representantes de los diferentes continentes, donde igualmente se pudo establecer el plan de trabajo de los próximos 4 años y elegir a la nueva directiva para dicho período.

1984: Año Internacional contra la desaparición forzada

■ Los organismos miembros de la FEDEFAM (Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos-Desaparecidos) reunidos en México, noviembre 83, bajo el lema "Vivos los llevaron, vivos los queremos" (Cf. Páginas No. 58) decidieron declarar 1984 como **Año Internacional de lucha contra la desaparición forzada en América Latina y el mundo.**

Bajo la consigna POR LA VIDA Y LA LIBERTAD invitan a todas las organizaciones populares, democráticas, políticas, religiosas, estudiantiles y sindicales a dedicar 1984 a un año de conscientización, movilización y lucha contra la práctica de la detención-desaparición y la represión en los respectivos países. Son 90.000 los desaparecidos en América Latina sin contar los asesinatos, los encarcelados y desterrados.

La metodología de trabajo durante 1984 estará centrada en reuniones a nivel de base, donde cada participante pueda convertirse verdaderamente en protagonista de esta lucha.

El año comenzó el 30 de enero, aniversario de la masacre realizada en la Embajada de España en Guatemala, en 1981. La primera etapa del año terminará con las actividades de la Semana Mundial del Detenido-Desaparecido (21-27 mayo). La segunda etapa tendrá su inicio en el mes de junio, y se trabajará sobre las denuncias recogidas y actividades propuestas por los grupos de base de los distintos países del continente.

El III Congreso de FEDEFAM, en Lima.



El Papa y los derechos humanos



■ El 5 de diciembre de 1983, el Papa se reunió con la Comisión Teológica Internacional. En esa ocasión pronunció una alocución titulada "Teología de los derechos y dignidad de la persona humana". Reproducimos algunos extractos de ella, por considerarla de interés para nuestros lectores.

El Papa comenzó manifestando que "El diálogo entre Magisterio y los teólogos –entre los cuales os cuento con sumo agrado a vosotros, miembros de la Comisión Teológica Internacional– nos ofrece, tanto a mí como a vosotros, una excelente oportunidad para responder del mejor modo posible a nuestra vocacón y carisma en orden a la mayor gloria de Dios y provecho del pueblo cristiano, así como de todos los hombres de buena voluntad. . ."

Luego se refirió a la importancia de la reflexión teológica sobre los derechos humanos: "Sois muy conscientes de lo sumamente importante que es hoy establecer una reflexión teológica en profundidad y perfectamente clara, acerca de la dignidad de la persona humana. Las varias necesidades y expectativas existentes o, como hoy se dice, los diversos signos de los tiempos, solicitan de vosotros este servicio.

El primero de estos signos es la enorme necesidad de un estudio más atento de la misma doctrina del Concilio Vaticano II sobre este tema, y de manera particular en la Constitución Pastoral "Gaudium et spes.". . .

Han pasado ya veinte años desde el momento en que el Concilio Vaticano II presentó una síntesis muy clara acerca de la dignidad de la persona humana unida en íntima alianza con Cristo Creador y Redentor. Pero quizás tenemos que lamentar que esta doctrina *todavía no se ha insertado positivamente en la teología, ni se ha aplicado correctamente.* Es deber de los teólogos de nuestro tiempo proseguir y avanzar por este camino, teniendo presente que ambos aspectos están íntimamente relacionados entre sí: tanto los dones de Dios como los derechos y deberes de las personas humanas.

Partiendo de esto se ve claro el segundo signo de los tiempos: *la necesidad de una integración teológica desde la base personalista del hombre* o, lo que es lo mismo, la verdadera de-

(pasa a la pág. 41)

Misa por los fallecidos en la masacre de Lurigancho

El pasado 13 de enero se celebró una misa por el mes de fallecimiento de la Hna. Juanita y siete internos de Lurigancho en circunstancias trágicas, cuando la ambulancia, en que los internos se daban a la fuga con tres religiosas y una trabajadora social como rehenes, fue abaleada por las fuerzas policiales.

La Misa fue presidida por Monseñor Luis Bambarén, obispo de Chimbote y presidente de la Comisión Episcopal de Acción Social, que tiene estrecha vinculación al trabajo pastoral en centros penitenciarios y lugar donde labora Lucía Vásquez, la trabajadora social que salvó milagrosamente de morir por las graves heridas que sufrió en la balacera. Concelebraron los prelados Dammert, Beuzeville, Metzinger y Quinn, y alrededor de 50 sacerdotes.

Al comienzo de la Misa se recordó a los fallecidos encendiendo un cirio en nombre de cada uno. La Iglesia de San Martín de Porras donde se realizó la Misa estaba completamente llena. Entre los asistentes estaban los familiares de los internos, algunos de los cuales intervinieron en la oración de petición, así como numerosas religiosas de diversas congregaciones y miembros de las comunidades cristianas de la Parroquia a la que pertenecía la Hna. Juanita y de otras parroquias de Lima.

La Homilía estuvo a cargo de Monseñor Bambarén que al recordar a los fallecidos expresó su protesta por la campaña de difamación que se había querido levantar contra los agentes pastorales que trabajan en las cárceles donde dijo "ellos trabajan por Amor y reconocen en los internos la Faz de Cristo". Más adelante condenó con duras palabras a quienes asesinan de diversas formas. Se refirió a quienes aplican un modelo económico como el del FMI que condena al pueblo a la muerte lenta; recordó igualmente a los que "asesinan por métodos violentos". Señaló a los terroristas "que han causado la muerte de un sinnúmero de civiles y custodios del orden" pero también condenó a los que detienen , torturan y son responsables de la desaparición de personas. Nombró también a los que asesinan por abuso de autoridad irresponsable, a los que cometen asesinato guiados por la pasión, la necesidad de la droga. Recordó igualmente el drama del aborto que aqueja tan duramente nuestro país. Afirmó que la justicia divina siempre llega, sin distinción de personas pues Dios es Dios de la vida. Por ello es necesario condenar el armamentismo que hoy existe e invitó a "rechazar este pecado que liquida la vida". Más adelante dijo "Comprometámonos desde aquí a defender la vida, comprometámonos como cristianos a llevar la plenitud de vida por medio de la Palabra de Dios que es palabra de Vida.

Recordó que la fe recibida en el bautismo otorgaba la seguridad de que los hermanos fallecidos alcanzarían la Vida que nos dió la resurrección del Hijo de Dios, y agradeció por la alegría de recuperación de Lucía Vásquez. Mencionando el documento de Puebla afirmó la necesidad de ser conscientes de la dignidad de las personas que Puebla recuerda como nobleza inviolable. "Estamos llamados -dijo- a descubrir en los pobres, en los enfermos el rostro de Cristo".

Al terminar invitó a la concurrencia a hacer "este compromiso de ser defensores y comunicadores de la vida y promotores de la dignidad humana.

Las peticiones de las religiosas, familiares y amigos de los fallecidos, formuladas en palabras sencillas expresaron el testimonio evangelizador de la Hna. Juanita y la esperanza en el perdón del Señor.

Antes de la bendición un joven cantante Víctor Manuel Parra Salcedo ofreció un poema canción como homenaje a los fallecidos.

El P. Jorge Webster introduce la celebración.





Un año de la masacre de Uchuraccay

El 26 de enero se conmemoró el aniversario de la masacre de Uchuraccay en la que ocho periodistas y el guía que los conducía fueron asesinados en circunstancias que hasta hoy no han sido esclarecidas.

Después de un año, los periódicos en los que ellos laboraban así como sus familiares, apoyados por numerosas organizaciones realizaron varios actos conmemorativos y en protesta por la lentitud del proceso judicial que no ha logrado hasta hoy esclarecer la responsabilidad de estas muertes.

Misa en Santo Domingo

El jueves 26 por la mañana se celebró una Misa solicitada por los familiares de los periodistas asesinados.

Notas nacionales



Fue presidida por Mons. Luciano Metzinger presidente de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación, quien estuvo acompañado de otros diez sacerdotes.

La Misa que fue trasmitida por Radio Santa Rosa contó con una numerosa concurrencia que se dio cita para recordar a los fallecidos y orar en su memoria. En la Homilía Monseñor Metzinger recordó el carácter esencialmente religioso de la Misa. Hizo una reflexión sobre el sufrimiento que ha significado la muerte de los periodistas cruelmente arrebatados de la vida, ocasionando el sufrimiento de los familiares y amigos. Pero a la vez reafirmó el sentido que la muerte tiene para los cristianos en el plan misterioso de Dios: como puerta de acceso a la plenitud de vida. Por la fe tenemos "la certeza de la resurrección y la esperanza del reencuentro definitivo" afirmó Mons. Metzinger.

Recordó igualmente que la guerrilla pretende sacudir los fundamentos del orden democrático. En ese contexto lo sucedido en Uchuraccay ha tenido una honda repercusión, señaló. "La falta de información, el estancamiento del proceso judicial y su lentitud deja un vacío y una vacancia de la ley que pueden resultar perniciosos para el orden democrático y la ley" subrayó Mons. Metzinger. Aludió al Salmo que recuerda que donde hay justicia, hay paz y reiteró que la demora en deslindar las responsabilidades generan intranquilidad pública. Urge esclarecer los hechos "sin dar pie al odio ni a la venganza. Es necesario establecer la concordia y la paz en medio del clima de violencia". Al finalizar su homilía Monseñor Metzinger pidió que el Señor ilumine las mentes y las voluntades de los asistentes y que esta conmemoración no sólo sea ocasión de recuerdo de las víctimas sino también oportunidad de "asumir nuestra responsabilidad y pedir al Señor nos ayude".

Romería y Marcha

Luego de la Misa los familiares y colegas de los periodistas asesinados realizaron una romería al Cementerio. En la noche una Marcha multitudinaria expresó su solidaridad con los familiares de las víctimas y su protesta por el estancamiento del caso así como la represión indiscriminada que ha venido sufriendo la población de los departamentos declarados en estado de emergencia. Al final de la Marcha hicieron uso de la palabra representantes de los familiares, de los sindicatos de periodistas de los diarios La República y El Diario de Marka, así como un representante de la Cooperativa que edita El Observador. En los diversos actos que se realizaron se notó la presencia de parlamentarios y otras personalidades.

Homenaje del Colegio de Periodistas

El Colegio de periodistas organizó un homenaje a los caídos en Uchuraccay en forma independiente a los convocados por los diarios antes mencionados. La participación del Decano del Colegio de Periodistas, Mario Castro Arenas en la Comisión Investigadora que emitiera un Informe sobre lo sucedido en la comunidad campesina es una de las causas del distanciamiento de dos bloques al interior del gremio periodístico en relación a los hechos de Uchuraccay. Como se sabe el Informe de la Comisión, emitido un mes después de los hechos deja en la penumbra una serie de datos y elementos y llega a la conclusión general que lo sucedido en Uchuraccay tiene como explicación un malentendido y confusión de los periodistas con terroristas por parte de la población campesina del lugar que comete el crimen en forma colectiva, siendo prácticamente imposible la delimitación de responsabilidades.

Se reinicia el proceso judicial

Al año de la muerte de los periodistas las autoridades judiciales así como el Ministerio Público con el resguardo de las fuerzas policiales se han constituído en Uchuraccay a fin de esclarecer la verdad de lo sucedido al realizar la reconstrucción del crimen.

Presentación de obra bibliográfica sobre religiosidad popular

■ El 31 de Enero se llevó a cabo en el salón



de la Librería Studium la presentación de la Bibliografía comentada que José Luis González y Teresa van Ronzelen han elaborado recogiendo más de 690 referencias y cubriendo un período histórico desde la Colonia hasta 1982.

Este libro editado por el CEP fue comentado por tres panelistas que tocaron diversos aspectos de la utilidad de una recopilación como la realizada por el P. José Luis González y la bachiller van Ronzelen. Los participantes del panel fueron: Manuel Marzal sj., antropólogo, Alberto Flores